

SE SUSCRIBE

en la administracion,
calle de los Caños,
núm. 4, cuarto prin-
cipal izquierda.

Saldrá, lo ménos,
cuatro veces al mes.

Número suelto:
cuatro cuartos.



SUSCRICION.

Empieza desde 1.º del
mes en que se haga.
Importe adelantado.

MADRID.
Un trimestre, 6 rs.

PROVINCIAS.
Un trimestre, 8 rs.

ESTRANGERO Y ULTRA-
MAR.
Tres meses, 12 rs.

LAS ANIMAS

PERIÓDICO JOCC-SÉRIO Y ALGUN TANTO REACCIONARIO.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de provincia, cuya suscri-
cion terminó en 31 de Mayo, se sirvan renovarla enviando su im-
porte en libranzas ó sellos de franqueo.

Suplicamos asimismo á los que aún no han remitido el del tri-
mestre corriente lo hagan cuanto antes les sea posible.

¡ESTAMOS FRESCOS!

Hé aquí una de las inmensas ventajas que ha proporcionado
á la España con honra el glorioso motin de Setiembre.

En los tiempos ominosos del orden las estaciones se sucedian
con la mayor regularidad.

Hoy todo ha cambiado por completo.

Los españoles disfrutan de una primavera eterna, sin que los
rayos abrasadores del estio ni los crudos hielos del invierno se
atrevan á quebrantar el derecho ilegislable que cada ciudadano
tiene á proporcionarse y gozar una temperatura agradable.

En vano el termómetro señala treinta y cinco grados á la som-
bra.

Inútilmente el sol se eleva magestuoso sobre nuestras cabezas
lanzando desde el cenit sus rayos verticales contra los cuellos
eburneos de las aristocráticas lavanderas de la honra nacional.

Nada significa que nuestros soldados salgan con toca ó papa-
lina á hacer el ejercicio, para preservar de los rigores de la in-
temperie el delicado cutis del desnudo cogote.

Faltan á la verdad el termómetro, el sol y los flotantes tapa-
cuellos militares, ó mienten á sabiendas todos los españoles.

No hay uno que á cualquier hora del dia ó de la noche, en la
calle ó en el café, en el teatro ó en la tertulia, donde quiera que

se le hable de política, no dé por contestacion la significativa
frase *¡están frescos!* ó *¡estamos frescos!*

Si cartas de Paris escritas en España, anuncian los tenebrosos
planes de la restauracion, unionistas y progresistas, al mismo
tiempo que quitan el polvo á sus maletas y colocan sus ahorros
en los Bancos extranjeros, se dicen unos á otros y dicen á todo
el mundo *¡están frescos los isabelinos!*

Si la policia descubre un depósito de boinas, ó los periódicos
avisan que el *terso* ha desaparecido de Paris, los hombres de la
situacion se apresuran á calmar la ansiedad de sus *correligiona-
rios* (dispénsenos lo absurdo de la palabra) diciendo: *¡están
frescos los carlistas!*

Si los republicanos piden fusiles, ó se dan cita para celebrar
una reunion en Córdoba, ó silban la nueva Constitucion en todas
partes, presagiándola una muerte pronta y segura, los presu-
puestivos, lanzando una glotona mirada sobre la adorada cifra
de sus respectivas nóminas, exclaman: *¡están frescos los repu-
blicanos!*

Si se trae de nuevo á colacion á D. Fernando de Portugal, al
Duque de Montpensier, al de Aosta ó al monarca extra-uterino
que se desarrolla, no por obra de varon sino milagrosamente, en
las purísimas entrañas de la Virgen *Salustiana*, la *Montaña*, en
la seguridad de que lo mismo el *feto olozaguino* que los demas
monstruosos engendros de la imaginacion monárquico-democrá-
tica ha de cargar con ellos el mismísimo Suñer, suelta la car-
cajada y murmura: *¡están frescos los monárquicos!*

Si se habla de reparto de bienes, todo el mundo conviene en
que *¡están frescos los andaluces!*

Si los ojos espantados se fijan en el *regimiento* de números que
cierra el presupuesto *laureano*, ó se clavan en la ingeniosa sus-
titucion de la contribucion de consumos, el pais repite: *¡están
frescos los contribuyentes!*

Si las mugeres se dirigen al general Serrano con exposiciones
en favor de la unidad católica, los hombres de la situacion dicen
con la mas galante sonrisa *¡están frescas las mujeres!*

Si los católicos acuden á las Cortes con millones de firmas en

contra de la libertad de cultos, la comision constituctonal dice para su capote *¡están frescos los católicos!*

Y si Ruiz Zorrilla ordena que los hombres célebres, echándose los huesos á cuestras, pasen revista de comisario en el panteon nacional, el sentido comun grita *¡están frescos los muertos!*

De manera que..... *¡estamos frescos!*

Y en efecto se necesita *frescura* para todo cuanto hace y dice la plaga liberal desde el 29 de Setiembre.

Se llama con la mayor *frescura* *patriotismo* á el hecho de repartirse entre los amigos eruditos ó ignorantes todos los destinos públicos.

Abnegacion, abandonar el destierro, la cárcel ó el presidio para venir á mandar un regimiento, desempeñar una cátedra desde Madrid en las Universidades de las provincias, ó presidir un tribunal.

Desinteres, cambiar la comandancia del puerto de Cádiz por una cartera, ascenderse á si mismo á Capitan General de Ejército ó aspirar á un título de *Alteza*.

Lealtad, á sublevarse contra la Reina, quebrantando todos los juramentos.

Gratitud, á arrancar del cuello de la casaca las iniciales de nuestra bienhechora.

Hidalguia, á ofender á la magestad caída, representada por una dama, que está además ausente y á quien todos ellos deben lo que son.

Modestia, á la conducta del Duque de la Torre, que no asiste al Congreso desde que se presentó la proposicion para la Regencia, á imitacion de las novias que no se dan á luz desde que se corre la primera amonestacion.

Economia, á un presupuesto de tres mil millones.

Orden, á esto que reina en España.

Honra, al descrédito universal.

Moralidad, al matrimonio civil, al can-can y á los banquetes régios que dan hoy los que ayer se morian de hambre.

Felicidad, al bien estar general que disfrutamos los que no hemos emigrado á Marruecos.

Es por consiguiente necesario *alabar la frescura* y convenir en que..... *¡estamos frescos!*

PRESTIGIO CONSTITUCIONAL.

No hay duda del mucho con que nace el nuevo código.

Es todo el que corresponde á una ley impuesta por los menos á los más.

Impuesta por unos cuantos amotinados á todos los partidos que no se amotinan nunca y que, si no pueden alabar lo que no les place, sufren y se retiran al rincon del hogar.

Impuesta al clero que repugna celebrar lo que juzga ateo.

Impuesta á la mas activa parte de los amotinados mismos, que como *irreconciliables* llevan al terreno de los hechos las muestras de su simpatia.

¡Desgraciado motin, que ni á los amotinados puede conservar unidos bajo su bandera!

La cosa no es para guasitas. Pongámonos serios y relatemos hechos pelados, tomándolos de la Gaceta ó de los periódicos situacioneros.

No es nuestra ni una letra del siguiente abecedario de señales de simpatia con que ha sido celebrada la promulgacion de una ley llamada *fundamental* por la misma razon que *llamamos rabones á los mu.....*

AVILA: El Obispo y Cabildo no asisten á la promulgacion, á pesar de estar invitados. Dispone el Gobernador que se celebre con repique de campanas, se niega el clero, acude el Gobernador al Obispo, este sostiene al clero por *creerlo caso de conciencia* y el Gobernador atropella las iglesias y echa á vuelo las campanas

por medio de sus delegados.

BADAJOS: No asiste á la promulgacion la autoridad eclesiástica.

BARCELONA: No concurren tampoco las autoridades eclesiásticas. No se decoran los balcones del Ayuntamiento ni de la Capitanía general. EL CAPITAN GENERAL SE ESCURRE. El Ayuntamiento se niega á enarbolar el pabellon nacional, y todo presagia conflictos. El Club del centro republicano federal enluta sus balcones y sobre las colgaduras fija el lema de *¡viva la república federal!* (que tambien se fijó en grandes caracteres por todas las esquinas.) En el centro de cada cortinaje se vé una lámpara sepulcral y entre los balcones la bandera del club, cubierta de negros crespones.

BEJAR: Representa una farsa en que los protagonistas pasean un monigote vestido de Rey á que dan sepultura, personificando en él la monarquia establecida por la Constitucion.

BURGOS: Se niega resueltamente el Arzobispo á que se cante el Te Deum en la Catedral por la promulgacion.

BILBAO: Su clero publica en *El Pensamiento Español* una protesta contra la conducta de tres eclesiásticos que asistieron á la promulgacion. Se repican las campanas; pero, como en Avila, por orden expresa de la autoridad civil, sin el consentimiento de los curas.

GERONA: Terminada la promulgacion, el Gobernador, dá vivas á la Constitucion, á las Cortes constituyentes y á la soberania nacional, que nadie contesta; pero de la multitud sale un extortoreo viva á la república que es contestado. Desde el balcon del Consistorio, en que la proclamacion se hace, se tiran á manera de aleluyas, muchos libritos que contienen la Constitucion y la alocucion del Gobernador, y el pueblo los coje, amontona y quema á las barbas de las autoridades, entre vivas á la república.

GRANADA. ¡Aqui te quiero Granada! En Granada se celebra la fiesta con sangre. Apenas comienza la lectura de la Constitucion en el balcon municipal, las voces *«fuera fuera o muera muera»* atruenan el espacio; carreras; el Capitan general baja á la plaza y quiere sosegar á la multitud. El Gobernador dá el viva á la Constitucion, y es contestado con un nutrido viva á la república. Nuevas corridas. Al salir la comitiva, una persona muy conocida, hermano de un candidato á Constituyente, da un viva á la Constitucion y cae herido de un garrotazo en la cabeza. Ninguna concurrencia de gentes pacificas y menos de señoras. El Gobernador muy resentido del poco concurso y de que no se cuelguen los balcones. El Ayuntamiento enluta los suyos con colgaduras negras. Los miradores de Bib-rambla aparecen tambien colgados de negro. Por la noche los republicanos en el teatro piden en todos los entreactos que se toque el *trágala*, y se toca. Durante el dia no aparece un kepis, porque los jefes de la milicia habian dado orden de que no se viese un distintivo por ninguna parte. La tropa prevenida en los cuarteles. El Ayuntamiento publica una alocucion manifestando el compromiso en que se habia visto, pues si concurría á la promulgacion, *se violentaba la conciencia de sus individuos* y si se negaba, dice, *el conflicto era evidente*, por lo que, *ahogando* cada cual el sentimiento de su deseo, se decidió á asistir, meramente como *cuerpo administrativo*, apartando, añade, con tal *sacrificio un desenlace lamentable*.

HUESCA. No asisten el cabildo Catedral ni el clero. Segun el programa, asistirian los Alcaldes y comisiones de los Ayuntamientos, cerraria la comitiva un piquete de voluntarios y el batallon de los mismos desfilaria por delante del tablado; pero todo se quedó en programa. No se presentó un solo Alcalde ni una sola comision de los trescientos y tantos distritos municipales de la provincia. Dados por los cornetas de los voluntarios los toques correspondientes, los voluntarios hicieron su *voluntad* y se llamaron *andana*. La salida de la comitiva se retardó, la cerró tropa y la concurrencia fué escasa. El comandante y los oficiales de la milicia, desobedecidos y corridos, hicieron renuncia. El Gobernador, guardado el bulto por un batallon del regimiento de Africa que se le envió de Zaragoza en un tren especial, condenó

en un bando la desobediencia de los voluntarios, que calificó con verdad de *protesta contra la promulgación*, disolvió el batallón y mandó recoger el armamento dentro de veinte y cuatro horas.

MADRID. Por no desilusionar al Cesar ruso Nicolas 2.º, Emperador democrático de todas las Españas, que *chispeante* de alegría, hecho todo un Señor de futraque, concurrió en carroza precedido de batidores, seguido de escolta, y cabalgando al estribo un General (que sin duda por este hecho, único heroico que le reconocemos, y tan heroico que conocemos pocos generales capaces de ejecutarle, ha sido premiado con el entorchado segundo) y que haciendo pendant con la chuferia levantada sobre el *cadalso* de la puerta del Congreso, fué todo lo notable que la función presentó, renunciarnos á describirla. Todos la han visto, menos la gente decente que no quiso salir á la calle por no mezclarse al patriótico concurso y por temor á verse atropellado por la *voluntaria* en alguna carrerilla. En honor de la verdad digamos que no fueron tantas y tan fuertes como se esperaban, si bien los ánimos estaban tan prevenidos que, se pronunciaron al primer cañonazo, creyendo que ya estaba armada. Ya otros periódicos también han dado cuenta de los democráticos festejos y por tanto no necesitamos describirlos.

Diremos únicamente que así como un ciudadano en Granada midió el suelo por gritar *viva la constitucion*, otro en Madrid por gritar *viva Isabel II*, estuvo próximo á ser alma del purgatorio.

No nos podemos dispensar de decir algo sobre la disposición de ánimo de los republicanos, ántes ya manifestada con el luto de los balcones de sus clubs.

El comité central comunica órdenes á provincias para que ninguno de sus adeptos tome parte en los actos de la promulgación. Dicese haber convenido en seguir haciendo por todos los medios posibles la propaganda de su idea, pero sin apelar á la *fuerza* sino cuando se quiera poner cortapisa al ejercicio de dichos medios, que supone (y con fundamento, si se les deja emplearlos y no se acude, como se tendrá que acudir á la *última razón*) que han de conducir al triunfo definitivo de la república.

A consecuencia de tal acuerdo, los comisionados del Ayuntamiento de Granada Alcalde 1.º D. Juan Almendros y Concejal D. Antonio Ferrer, no asistieron á la promulgación, como tampoco ninguno de los otros comisionados republicanos de provincia, según las instrucciones que de sus comitentes traían. En ese número hay que contar al Alcalde de Jaén D. Pedro Miguel García y los Regidores D. Juan N. González y D. Ramon Ruiz.

Según *La Correspondencia* del 7, el comisario del Parque de Madrid (el Retiro, para que nos entiendan los cristianos) había dispuesto para los comisionados de provincias MIL SILLAS, que casi permanecieron vacías.

Fueron invitados á asistir todos los Ayuntamientos de España por comision; y de ocho mil asistieron cuarenta.

El Capitán general Izquierdo no asistió por estar prevenido en la Capitania general, esperando que los oficiales que tenia apostados le diesen cuenta de cualquier novedad que ocurriese. El día anterior se dieron órdenes misteriosas.

El periódico *La Regeneracion* salió con orla de luto.

La Igualdad mostró sus benévolas disposiciones manifestando que los republicanos pueden, por interés propio, APLAZAR LA HORA DEL COMBATE para cuando lo crean más provechoso á su causa: pero sufrir una monarquía, NUNCA.

La Discusion ha dicho que no solo en Madrid ha sido frío el acto de la promulgación, sino que la mayoría de los periódicos de provincias se ocupaban del disgusto con que se habían cumplido las órdenes de las autoridades.

Al mismo día siguiente (sesión del 7) la minoría arrancó en las Cortes al gobierno la declaración de que, aun después de la promulgación podían seguir llamándose republicanos y discutiendo la monarquía, lo que consiguieron bajo la amenaza de retraimiento.

Publicada por el Ministro de la Gobernación su circular á los gobernadores, el partido republicano la rechaza y la minoría de

las Cortes en su nombre interpela al gobierno.

Se crean comités republicanos en cada centro federal. En Córdoba acaba de establecerse el de toda Andalucía.

Los comités republicanos discuten y formulan una Constitución conforme á sus principios, que á algun país tratarán de aplicar.

No cabe encontrar más simpatías en el centro de España á la constitución flamante.

Sigamos nuestro abecedario.

MURCIA. *El Eco del pueblo* muestra su afecto saliendo el día de la promulgación con orla de luto.

ORENSE. No asistieron el Ayuntamiento ni la milicia ciudadana.

SANTANDER. El gobernador da el viva y el pueblo y la tropa callan como un muerto.

S. SEBASTIAN. La mayoría del Ayuntamiento se niega á asistir.

SORIA. El cabildo de la colegiata y el clero se niegan á entonar el Te Deum.

VALENCIA. Los voluntarios se niegan á concurrir á la promulgación.

VALLADOLID. El Sr. Cardenal Arzobispo, con la dignidad de un Príncipe de la Iglesia, manifiesta que no puede (*non possumus*, dignísimo *non possumus*) asistir a la promulgación de una ley que destruye la unidad católica. El Ayuntamiento tampoco asiste. Se silba la lectura de la Constitución en la plaza y los silbidos bastan á producir una carrera.

El comité republicano acuerda celebrar una sesión magna el día 13 á fin de acordar el pacto federal de las provincias castellanas y el Central nombra para asistir á ella á los Sres. Orense, Merino y Ordaz AVECILLA.

ZARAGOZA. El mismo día 6 por la tarde el partido republicano, para llevar á efecto la manifestación de su disgusto por la promulgación de la Constitución monárquica, reunido en el campo del sepulcro (que ellos llaman de la república) organizó una procesión con gran número de banderas enlutadas, en que se leía «*república federal*» y atravesaron toda la población en número de unas dos mil personas.

Estas no son guasitas; son hechos: vuestros periódicos, revolucionarios de Setiembre, los publican. Repetimos que no ponemos una coma nuestra, ni de nuestros corresponsales.

Pues ahora, con semejante *abecedario*, escribid la palabra *libertad*.

Escribid la palabra *pacto*.

¿Con quien le haceis? Nadie *pacta*, ni quiere *pactar*, nada con vosotros.

Nos dais á la pura fuerza la ley de vuestra tiranía.

La Iglesia la rechaza con la independencia de su Estado.

No la autorizan en las Cortes las minorías tradicionalista y radical.

La rechazamos con todo nuestro corazón los moderados y todos los partidos conservadores, aunque no conspiremos contra ella porque nuestros principios no nos llevan á conspirar y sublevarnos.

Os amenazan diariamente los carlistas con combatirlos en el campo.

Los republicanos, en todos sus matices, conspiran contra ella abiertamente.

¡Y os atreveis á llamarla la *Constitución de la Monarquía española*, cuando ni *Monarca* que la acepte lograis tener!

Y se la mandais jurar al ejército, fiel en su mayoría á su Reina; á los generales leales que deben á S. M. sus entorchados y sus banderas; á los que han de administrar la justicia en nombre de una ley por todos aceptada y para todos respetable, y hasta á los mismos empleados que habeis destituido y cuyos rostros cubrireis de vergüenza, cuyos pechos rebosarán indignación, cuyas mentes estarán forjando reservas al jurarla, si á tal violencia sujeta la necesidad de dar pan siquiera á sus hijos, con el mezquino recurso de sus derechos pasivos, á los pocos que no hayais podido pri-



var de esa propiedad, á pesar de las malas artes que para el despojo habeis empleado.

Aprended pueblos. ¡Esa es la libertad de los revolucionarios de Setiembre!!!

LAGENTOS, LLAMARADAS Y CABOS SUELTOS.

El General Concha, el último Presidente del Consejo de Ministros de D.^a Isabel 2.^a, en cuyas manos puso la confianza de aquella Augusta Señora la suerte de la nación y de la dinastía y que correspondió á tan distinguida confianza como todos sabemos, se ha apresurado á presentarse al Gobernador de Guipúzcoa (según telegrama de dicha autoridad fecha 6 á las 2 y 23) antes de promulgarse la Constitución, manifestando que se asociaba gustoso á tan patriótico acto.

Solo el ver una vez siquiera clarearse de verdad á D. José de la Concha; solo el tenerle enfrente; solo el alejarse el peligro de que se nos introduzca y mezcle en la comunión moderada; solo el echar fuera ese virus, vale la pena del motin de Setiembre.

Al tratar de separar al Cid de su Jimena, ¿si pensaria la situación que se habia casado en Reus?

La Setembrina traia un pensamiento oculto. que ya traslucimos, pero que al fin ha puesto del todo al descubierto.

Era crear un panteon muy grande para encerrar en él todo lo bueno, todo lo sabio, todo lo honroso, todo lo leal; en fin todas las glorias del pais.

En las poblaciones donde las autoridades estuviesen ausentes, en los que los Ayuntamientos se han negado á asistir á la promulgacion de la nueva Constitución, bien se podrá decir que su publicacion *no tuvo autoridad alguna.*

La situación, dada hoy á *levantar muertos*, al fin tendrá que cargar con ellos, si antes no logramos *echar el muerto fuera.*

Por el pronto se nos *ha caído el muerto encima.*

Recomendamos al Sr. Figuerola no desperdicie el recurso rentístico descubierto por la situación.

Como algunas poblaciones no han querido desprenderse de los cuerpos de los grandes hombres en ellas sepultados, ha ndeterminado generosamente enviarnos alguna parte de los mismos.

Esto es lo que se llama *hacerlos cuartos.*

Es cuanto nos quedaba que ver. *¡Hacer cuartos de nuestras glorias nacionales!*

¿No ois esa trompeta?

¿No veis que los muertos dejan sus sepultura?

Es que tocan á juicio.

Pero si pensais que algun situacionero le tenga, buen chasco os llevais.

Cuando algun cesante, obligado á viajar por su cesantia, vaya en el tren acompañado del cadáver de alguno de los grandes hombres que vengan al panteon ¡con que envidia no le mirará!

¡Viajar de valde y sin necesidad de comer!

¡Que mas querrian los pobres cesantes!

El celeberrimo D. José de la Concha, de grande uniforme y con las bandadas que puso sobre su pecho D.^a Isabel 2.^a, pero sin la llave de *gentil hombre*, por que esperará á llevar la del venidero soberano, sea quien fuere, ocupaba la izquierda del Gobernador civil de S. Sebastian en el acto de promulgarse la Constitución.

Lo haria temiendo la realizacion del augurio del general O'donnell que e pronosticó *habia de quedar solo como un hongo.*

Quédese con el diablo, cuyo oficio antiguo es cargar con los suyos.

Liborio Romano, Maroto, Concha ¡Que tres pies para un banco.!

El Duque de Mont. easier no ha querido ser menos que el general D. José de la Concha, y desde Lisboa ha mandado una comunicacion al Sr. Rivero Pre-idente del Congreso, adhiriéndose á la Constitución.

Dos memoriales: el uno para la corona de España; el otro para el mando de Cuba.

Concedase la limosna á esos pobres mendigos, que la piden con mucha necesidad.

Tememos por la vida de la Constitución.

Adherido D. José de la Concha á su promulgacion *expontáneamente* ante la autoridad civil de S. Sebastian, ahora la vá á jurar como general ante la autoridad militar.

¡Dos veces adherido á ella el general Concha!..... Muy cerca está de que se la lleve Barrabas.

Despues de abolido el juramento para ejercer el cargo de diputado, y para los títulos profesionales, se han desviado las corrientes y resulta que todos los presupuestivos tienen que jurar la niña.

Pero como hay libertad de cultos, habrá ¡quién la tenga que jurar por el zancarron de Mahoma.

¡Pobre niña si no tiene otras garantías de vida que el juramento de los situacioneros, cuya generalidad hace gala de no profesar religion alguna!

La lógica de la situación, si la situación es capaz de alguna, toda está de parte de los republicanos.

Tiene razon *La Discusion* cuando dice

«Es mas que ridiculo, es propiamente nécio el empeño del Estado, que acaba declararse ateo, de que han de darse gracias á Dios.

¿A qué Dios si él no tiene ninguno? Dénle gracias los revolucionarios al Sr. Suñer y basta.»

Denselas á Lucifer, inspirador de cuanto ha hecho de esta nación infeliz una torre de Babel, un trasunto del infierno.

Tambien el Sr. Topete quiere que juren los marinos.

No hay inconveniente, verificándolo con las reservas mentales que el Señor Topete debió emplear para jurar la Constitución de 1845.

En caso de menester absolucion ¿Quien mas autorizado para absolver de tales juramentos que el Sr. Topete?

Dá gusto leer cada circular del Sr. Prim recomendando la disciplina al ejéreito y la obediencia pasiva á las leyes.

Dá gusto porque tales palabras en tal boca dan idea de la necesidad imprescindible de tales principios.

Bajo este concepto ya pued en tener alguna autoridad.

Tambien el Sr. Prim pretende asegurar la vida de la niña con el juramento del ejéreito; pero téngase presente que la cruz se vá á formar con la espada, y que juramentos en que una toledana interviene valen poco.

Déjenos V.V. antes persignarnos.

Sepan V.V. que se dice que un regular exclaustro, director de la juventud, se hace protestante y se casa.

A nosotros nada nos cojerá de susto; pero bueno es hacer la cruz donde tan suelto anda el diablo.

Echado al agua ya el bajel de la Regencia, y dado á la vela, parece que no marcha.

De todas partes le combaten vientos contrarios.

Posible es que naufrague sin salir del puerto.

¡No bien naciste cuando espiraste!

Ni aún eso haya quizá que decirlo por que no llegue á nacer.

Asombra la vitalidad, la robustez con que brotan los frutos de la golosa de Setiembre.

¿Para que cargarian tanto de plumas algunos diputados?

¿Pensarian poder volar con ellas?

Icaro, para fabricar sus alas, quiza no juntara tantas como algunos constituyentes.

MADRID: 1869.—Imprenta de E. de la Riva, Barquillo 15 bajo.